

Lima fundida. Épica y nación criolla en el Perú**José Antonio Mazzotti****Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2016 (410 páginas)**

Hace ya alrededor de veinte años que José Antonio Mazzotti comenzó a perfilar la línea de análisis que desemboca en *Lima fundida. Épica y nación criolla en el Perú* sobre las características del pensamiento y las aspiraciones criollas fijadas en la literatura colonial peruana. Su propuesta sobre el discurso identitario criollo aparece en 1996 con la publicación de dos trabajos: «Solo la proporción es la que canta: poética de la nación y épica criolla en la Lima del XVIII» y «La heterogeneidad colonial peruana y la construcción del discurso criollo en el siglo XVII». La secuencia de estos iniciales estudios se erigía a contracorriente de la cronología histórica puesto que primero se abordaba la culminación del discurso criollo en el último siglo de vida del virreinato del Perú, para adentrarse después en la centuria anterior. Ahora, en este libro, sigue desandándose el tiempo peruano porque, aunque los capítulos ordenen el corpus literario de obras y autores partiendo del siglo XVI, con el *Arauco domado* de Pedro de Oña, hasta llegar a *Lima fundada* de Pedro de Peralta Barnuevo en el XVIII, el «Epílogo» hace explícito que el comportamiento social y político que produjo el discurso identitario criollo a lo largo de la colonia pervive en el Perú actual. De este modo, la diacronía que sustenta el procedimiento crítico empleado en los seis capítulos que forman el volumen, da paso a la sincronía de la reflexión política final. Mazzotti, entonces, ha contemplado el presente del Perú en el pasado virreinal: «Aún hoy», dice el autor, «ya en pleno siglo XXI, el racismo, la falta de oportunidades y el poco o nulo respeto a los derechos de las comunidades indígenas y de una amplia población mestiza y afroperuana pauperizada nos recuerdan las prácticas opresivas heredadas de la colonia. El centralismo limeño sigue rozagante, aunque Lima ya no sea la ciudad española que pretendió ser en sus inicios» (p. 340). Surge ahí la pregunta que convierte en polémico este libro: ¿hasta qué punto hemos visto los lectores a los criollos y las obras generadas en Lima a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII a través de las fallas de la «patria republicana»? La respuesta no es sencilla, ni siquiera única, porque habrá tantas como lectores tenga el libro; lo que sí parece claro es que la misma inquietud generada por la lectura habla de la riqueza teórica, crítica y documental atesoradas en las cuatrocientas páginas de *Lima fundida*, así como de la extraña versatilidad de este libro que siendo un indiscutible estudio de historia y crítica literaria también es un ensayo de reflexión sociopolítica sobre el Perú de antes y de ahora. Desde el mismo título el volumen troca la suntuosa imagen poética del Perú construida por Pedro de Peralta Barnuevo en *Lima fundada* en una metáfora del emplazamiento criollo durante la colonia. *Lima fundida* no describe ni expresa un lugar sino una posición social, política y mental, la de los que se encontraron «en una situación de ambivalencia» (p. 14) entre sus lealtades a la

Corona y sus conocimientos directos de la situación real de su virreinato de origen, esto es, los criollos de la colonia que para Mazzotti estuvieron «en una situación no querida» y tuvieron «que vivir en ella» (p. 14). Con el tiempo y el paso inexorable de la historia estos mismos criollos, al menos la mentalidad dominante que Mazzotti advierte en los detallados estudios que realiza sobre la poesía épica y la crónica que produjeron, pasarán a estar sempiternamente «jodidos» cuando en el presente deban vivir en un país marcado por el neocolonialismo y el «colonialismo interno» (p. 16). Si la pregunta lanzada en *Conversación en la Catedral* buscaba datar el momento en que se torció el rumbo del Perú, el libro de Mazzotti se erige en una argumentada respuesta no solo al cuándo sino, sobre todo, al quiénes y al porqué. Para ello *Lima fundida* comienza con una precisa explicación de las bases conceptuales e interdisciplinarias sobre las que se asentará la definición de la identidad étnica y de su manifestación en la literatura de los criollos de la colonia. A continuación, realizará (capítulo 1) un pormenorizado análisis del primer poema épico escrito por un criollo en el virreinato del Perú, el *Arauco domado* de Pedro de Oña, encontrando en sus versos los primeros atisbos de una «incipiente nacionalidad étnica criolla» (p. 114) a través de una serie de elementos que atañen tanto al poema como al autor, esto es, al punto de vista desde el que se contemplará la guerra del Arauco. Entre ellos están «la creación de ancestros ilustres», «la elaboración de un espacio de prestigio simbólico» generalmente dado a la ciudad de Lima, «la centralidad de su espacio americano» y «la legitimidad cultural» (pp. 114-115) que le otorga escribir desde la propia experiencia. No será, según señala Mazzotti, la épica de Oña una poesía diferente de la que los poetas peninsulares podían estar llevando a cabo, pero sí distintiva. Tampoco su condición americana conducirá al autor a mayores solidaridades con la heterogénea población que habitaba el virreinato del Perú. Es ese el «Mirador criollo», según el feliz título dado al capítulo, que luego se repetirá en crónicas y poemas posteriores. Las obras de Buenaventura de Salinas, Domingo Casasola, Antonio de la Calancha, Antonio de León Pinelo, Juan Meléndez, Francisco de Montalvo y Francisco de Echave, continuarán, en el siglo XVII, el camino identitario criollo puliendo, y matizando, algunos de sus extremos iniciales. Es en estas «crónicas conventuales» (capítulo 2) donde Mazzotti señala el comienzo de «las primeras idealizaciones de la conquista» (p. 121), así como el paso de la mera opulencia que simbolizaba el Perú a la imagen de «grandeza material y espiritual» (p. 121) que construyeron los autores coloniales a través de su reflejo limeño. Mazzotti destaca que esto no es solo un canto a la tierra sino un acorde más de la autoalabanza que para sí mismos gestaron los criollos olvidando al resto de la población del virreinato: «Tierra, oro y criollos se asimilaban en un mismo campo semántico que sentaría las bases de algunos de los poemas épicos posteriores escritos en homenaje o alusión a Lima» (p. 140). La deliberada construcción continúa al alza, siguiendo el estudio de Mazzotti, cuando los poemas empiecen a pintar la conquista como una gesta

protagonizada solo por guerreros «blancos». A esta operación, extendida en obras de los siglos XVII y XVIII, la llama Mazzotti «Limpieza de tinta» (capítulo 3). El análisis de los poemas de Fernando de Valverde *Santuario de Nuestra Señora de Copacabana en el Perú* y de Rodrigo de Valdés *Fundación y grandezas de Lima* ocupan los capítulos 4 y 5. Mazzotti advertirá en ellos tanto una «postura dual de reclamo y autoalabanza» (p. 252), como «la consolidación de un narcisismo colectivo de largo alcance histórico» (p. 255), no solo producido en Lima, más bien producto de Lima: esa es la premisa sobre la que gira este estudio, de ahí que su culminación se encuentre en *Lima fundada* de Pedro de Peralta Barnuevo (capítulo 6). El poema de 1732 será la terminal de los principales postulados de *Lima fundida*, al ser el espacio verbal donde la imágenes de feminización del espacio peruano, que el estudio de Mazzotti detecta en las crónicas del siglo XVII y en la obra de Rodrigo de Valdés, ya no se manifiestan desde la dualidad de ente femenino, abandonado y despechado por la metrópoli (que asoma en las crónicas conventuales), o de tierra dominada por sus verdaderos hijos y a la par señores, esto es los criollos (tal cual se muestra en Rodrigo de Valdés), sino a través de «la exaltación amorosa y erótica que Peralta propone como final feliz del poema» (p. 324), en el que tanto la tierra como su variada población se sometía gustosa al dominio hispánico cuya primera y directa terminal eran los criollos. Es esta una «solución sin claros términos de salida» (p. 324) para Mazzotti, el último vuelo verbal de aquello que nunca resolvieron ni remediaron los criollos: asumir su condición de integrantes de un territorio en el que tal vez no fueron tan queridos como ellos pensaron o quisieron mostrar. Con sutileza analítica, sin desvincularse de los aportes más señeros de la crítica literaria latinoamericana, uniendo a estos el apoyo del pensamiento sociológico, político y antropológico y, sobre todo, con muchas y meditadas lecturas, construye José Antonio Mazzotti una nueva visión de la literatura colonial del Perú.

Virginia Gil Amate
 Universidad de Oviedo

(aparecida en el *Boletín* n. 9 del Centro de Estudios Literarios Iberoamericanos Mario Benedetti, de la Universidad de Alicante, España, pp. 27-29, setiembre del 2017)